

dimensión de la caída a través de las narraciones. P insistirá en el Dios creador y en el hombre como su lugarteniente en la creación. A pesar de la maldad, un solo hombre, Noé, será suficiente para establecer un nuevo comienzo de salvación. Noé es el precursor de Abrahán. Será el redactor final quien ensamble estas dos líneas narrativas de historia de salvación.

La exposición es de gran claridad. El autor nos va conduciendo a través de las narraciones, listas (*Erzahlungen* + *Aufzahlungen*) y anotaciones sobre avances técnicos humanos. E insensiblemente nos identificamos con las primitivas tradiciones cananeas, mesopotámicas e incluso egipcias. Detectamos también la sensibilidad religiosa del pueblo desde el exilio. En su momento oportuno, esquemas y cuadros sintéticos ayudan en la lectura y en la comprensión. Tanto que su lectura es de recomendar a especialistas y a cualquier persona interesada por el tema. De manera que sería de desear que el libro pudiera estar al alcance de los lectores de lengua española.

De la selecta bibliografía que sigue a cada capítulo sólo se puede lamentar el que esté en gran parte orientada hacia el público alemán.

J. ARAMBARRI

Jacob MILGROM, *Leviticus 1-16. A New Translation with Introduction and Commentary* (The Anchor Bible 3; New York etc., Doubleday, 1991) XVIII + 1163 p. ISBN 0-385-11434-6.

Sólo una persona como Milgrom, rabino ordenado en ejercicio, profesor universitario y con una dedicación de largos años al estudio del Levítico, podía ofrecernos un comentario como éste: enciclopédico por su información y de una exquisita sensibilidad ante la vida cultural de Israel.

El presente volumen se limita a la primera (P) de las dos fuentes sacerdotales del Levítico, que comprende los primeros dieciséis capítulos. La otra fuente, el Código de Santidad (H, caps. 17-27), será el objeto de un segundo volumen.

A juicio de Milgrom, el Levítico data de una fecha temprana. El análisis del vocabulario (que no se puede calificar de arcaizante) le lleva a concluir que la composición debe situarse en la época preexílica, con anterioridad al Deuteronomio y Ezequiel. A lo sumo, algunas partes de H podrían proceder del exilio. En cuanto a la relación entre las dos fuentes, la redacción de P sería obra de los autores de H. Es claro que Lv 1-16 no ha sido escrito de un tirón, pero la distinción de estratos no deja de ser una operación "aventurada".

Lv 1-16 es "el libro de los sacerdotes de Israel". Milgrom subraya que en él todo es teología, "cada capítulo y casi cada versículo". Una teología que, atenta a evitar antropomorfismos, no se expresa en declaraciones, sino que está inmersa

en los ritos. Todas las acciones —movimientos, manipulaciones o gestos— tienen un sentido coherente dentro del conjunto.

El comentario propiamente tal de las diversas perícopas comienza presentando una "nueva" traducción del texto bíblico. Sigue una serie de "notas" que comentan el texto versículo por versículo. Y termina con una ulterior explicación de los principales temas o cuestiones de la perícopa. Se trata de un comentario que, partiendo del análisis filológico para desembocar en las dimensiones teológicas, resulta prácticamente exhaustivo. Se comparan los ritos de Israel con los de otras religiones del Próximo Oriente antiguo y se insiste en la especificidad, aunque a veces se den coincidencias de forma, de los ritos prescritos en el Levítico.

La exégesis de Milgrom, que podría calificarse de conservadora, tiene muy en cuenta las opiniones de los intérpretes judíos del Medievo, los cuales "se anticiparon en muchos aspectos a los modernos". Y, por supuesto, se apoya con frecuencia en las fuentes del rabinismo.

El volumen se completa con una relación bibliográfica que ocupa sesenta páginas y varios índices: de temas, de términos técnicos en hebreo y en otras lenguas (acádico, hitita, etc.), de autores y de fuentes bíblicas y extrabíblicas.

A. DE LA FUENTE

Yairah AMIT, *The Book of Judges. The Art of Editing* (The Biblical Encyclopaedia Library VI; Jerusalem, Mosad Bialik, 1992) 396 pp. ISBN 965-342-592-7 (hebreo).

La presente monografía es el fruto del trabajo de doctorado, realizado por la autora entre los años 1978-1984. Lo que pretende es poner de relieve la importancia del examen de los textos bíblicos desde el punto de vista de su transmisión por los distintos editores que han influido en su fase final y del propio proceso que ha experimentado cada uno. Aunque se centra en el libro de los Jueces entiende que este método se puede aplicar a la transmisión de los textos de cualquier otro libro bíblico. Para ese examen se tienen en cuenta los criterios retóricos y estadísticos. Es verdad que cuando se trata del texto bíblico hay que contar con que primeramente fueron escritos sin vocalización, después se les vocalizó, y este proceso duró muchas generaciones.

Divide el trabajo en siete capítulos, donde desarrolla los siguientes temas: Qué se entiende por edición de un texto en la Biblia (I), los signos y el procedimiento, líneas sobre las que se fundamenta la edición del libro de Jueces (II), la exposición (III), la narración corta y la línea directriz de la edición (IV), la recapitulación y el libro (V), remate final del libro, conclusión y con propuesta sobre la época y